

MACARENA CERDA MORALES

En sus usuales recorridos por jardines infantiles, María Victoria Peralta (76) suele toparse con establecimientos donde sobran cuantiosos cupos cada año: “Les pregunto a las directoras: ‘¿Qué pasa?’. Y me dicen: ‘Es que realmente no hay más niños’”. Pero es enfática en afirmar que “en un contexto donde hay pocos niños, los pocos que hay no los podemos dejar a la deriva”.

En 2019, la académica se convirtió en la primera educadora de párvulos en obtener el Premio Nacional de Educación. Con más de cinco décadas de trayectoria, la actual presidenta de Fundación Integra aborda la sostenida baja en la matrícula en la enseñanza inicial, que ha perdido casi 138 mil estudiantes desde 2019, según informó ayer “El Mercurio”. Todo esto, en un contexto donde se espera que la tasa de natalidad disminuya aún más en los años venideros.

En un recorrido por el panorama a nivel país, recuerda cuando hace algunos años, en un viaje a Nueva Zelanda, vio cómo el Estado propiciaba la educación inicial en las áreas más remotas, como las islas, enviándoles libros y materiales a los niños vía aérea, dejando caer los paquetes desde el cielo hasta los poblados: “La educación parvularia históricamente comenzó con estos programas no formales, pero nosotros todavía no entendemos eso. Han pasado cuatro siglos, y no entendemos”.

—¿Qué factores han incidido en la caída de la matrícula de la educación inicial?

“Con la pandemia, todos los jardines pequeños y medianos desaparecieron. Obviamente, como eran particulares, no tenían subvención, y tuvieron simplemente que cerrar. Además, la pandemia también ocasionó miedo en las familias, por la posibilidad de contagio, y ese es un problema que siempre está. Pero el grave problema que se sigue arrastrando es la crisis de natalidad”.

—¿De qué forma se debería abordar el tema de la baja natalidad?

“No se resuelve solo con medidas económicas, sino un cambio cultural. Si tú haces una encuesta

Premio Nacional de Educación y presidenta de Fundación Integra

María Victoria Peralta: “Somos una especie que no valora a su infancia, y eso es un problema grave”

En un contexto de sostenida baja en la matrícula en educación parvularia y crisis de natalidad, sostiene que el desafío es adaptar el sistema y las políticas públicas para asegurar el acceso y fomentar los nacimientos.



La educadora de párvulos cuenta con más de cinco décadas de trayectoria.

“Hay que reformar la educación parvularia e incorporar otras formas de atención a los niños, por ejemplo, en invierno. Si la mamá no se atreve a llevar a los niños en esa época, pues tendría que ir la educación a la casa”.

“Hay un concepto, en este minuto, de que el niño es puro problema, es gastadero, preocupación, y no de que es alegría, amor, continuidad y mejoramiento de lo que somos nosotros”.

“Todas las políticas públicas y los gobiernos que vienen dicen que la educación inicial es lo más importante, pero realmente tampoco se refleja en un mayor presupuesto”.

Esos son los que más necesitan. Hace falta un diagnóstico, pero cada día hay menos niños. Porque nos pasa y nos va a pasar que están quedando algunos jardines ya con menos población porque simplemente no hay más (...). Pero todas las políticas públicas y los gobiernos que vienen dicen que la educación inicial es lo más importante, pero realmente tampoco se refleja en un mayor presupuesto”.

—¿Cuál es el principal desafío para el próximo gobierno en esta materia?

“Primero, esto debería ser política de Estado, que es lo que ha costado tanto. Hay que tener una mirada más sistémica y más a mediano y largo plazo del tema, porque la educación parvularia es un derecho que deben tener todos los niños desde que nacen, a través de sus múltiples formas, según las características, según las necesidades que tiene cada uno, según los contextos, porque en este Chile tan largo tenemos, todos tienen derecho a ser educados”.

a los jóvenes actualmente, la gran mayoría no quiere ser padre. Las razones que se dan son que es muy caro y que hay poco apoyo. Pero hoy hay más apoyo que nunca, históricamente. Posnatal de seis meses, Chile Crece Contigo y la educación parvularia en su gran mayoría es pública”.

—Hay un paradigma ahí que parece difícil de cambiar, sobre todo teniendo en cuenta la situación económica...

“Es que hay un concepto, en este minuto, de que el niño es puro problema, es gastadero, preocupación, y no de que es

alegría, amor, continuidad y mejoramiento de lo que somos nosotros. En el fondo, somos una especie que no valora a su infancia, y eso es un problema grave.

En este minuto, ¿quiénes están aportando niños? Son los migrantes”.

—¿Cómo se puede abordar la situación de los niños que hoy existen y que no están asistiendo?

“Hay que reformar la educación parvularia e incorporar otras formas de atención a los niños, por ejemplo, en invierno. Si la mamá no se atreve a llevar a

los niños en esa época, pues tendría que ir la educación a la casa, en programas no formales. Lo importante es que no se pierdan, que no dejen de aprender.

También está el Jardín sobre Ruedas, en el que una camioneta va todas las semanas de pueblito en pueblito con material; trabajan en las plazas, en los patios de las iglesias o en el gimnasio local. Eso que existe en toda Europa, en todo el mundo”.

Proyección de cara al próximo gobierno

—¿Cómo cree que debería ser la

planificación en términos de infraestructura para el nivel inicial?

“Tendría que volverse un poco a lo que existía antes, cuando era la ley de la Junji, que cuando se construían tantas casas, había que tener un sitio para el jardín infantil. Hoy se crea un montón de poblaciones, ¿y dónde está el jardín infantil?

Y los niños en la calle, quizás los más necesitados de todos, porque es población joven, nueva, migrante. O porque es población que se traslada de las tomas a un campamento a tener al fin un lugar establecido.